

eva

DI 9
1972
P70
ENTR.

SOLO PARA
MAYORES

lo que hay
detrás del
prostíbulo

¿es el chileno
un buen amante?...
encuesta exclusiva

¿agoniza el beso?..

moda
desnuda



POR SILVIA PINTO

JAIIME GUZMAN:



"Me precio de ser bueno para los juegos que requieren mucho ejercicio mental y entre ellos el ajedrez. Pero nunca he logrado comprender cómo hace algunos años llegaba este niño con su tablero bajo el brazo, me desafiaba a una partida y siempre me ganaba. Y yo quedaba furioso. Volvía a picar a la tarde siguiente y con los mismos resultados".

Me lo contó un día el senador Francisco Bulnes. El "niño" era Jaime Guzmán, a quien conoce y admira desde pequeño.

A los 26 años, Guzmán sigue teniendo aspecto de niño mateo. Acepta con naturalidad y casi siempre con una sonrisa su fama de superdotado. Y eso lo convierte verdaderamente en un ser extraordinario.

Mucha gente lo conoció y aprendió a admirar su claridad mental y su lógica a través del programa de televisión "A esta hora se improvisa". Y a muchos les gustaría conocerlo desde el lado humano.

Yo tuve esa misma inquietud y pude conocerlo de cerca bajo ese aspecto en forma imprevista.

Durante la primera campaña de diputado de Sergio Diez en Linares, un grupo de periodistas democráticos hacíamos programas ra-

diales de comentarios improvisados. Como en la zona estaba Jaime Guzmán, alguien lo invitó un día a participar y todos nos alegramos pensando que él aportaría el aspecto ideológico que el elector buscaba mientras nosotros abordábamos lo noticioso. Salimos directamente al aire en un programa del mediodía y todos, luego de nuestras intervenciones, cedimos el paso a nuestro ideólogo. Comenzó haciendo una comparación entre Jorge Alessandri y Salvador Allende y no precisamente en el terreno doctrinario. Dijo muy campante que mientras uno prefería el agua mineral, el otro bebía mucho whisky. Y por ahí se descolgó para declarar lo que cualquier opositor piensa de Allende, sin ningún miramiento, usando "tallas" chilenas y dejando al grupo de periodistas atónitos porque nos había "robado la película" en forma inesperada. De más está decir que el Gobierno estuvo a punto de clausurar la emisora. Y cuando luego de mucho discutir logramos volver a salir al aire, él contó lo que había pasado y repitió su comentario tal cual.

Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Católica, miembro del Consejo Superior y de Televisión, comentarista radial y gremialista, una especie de nueva actividad en Chile, declara que "A esta hora se improvisa" le significa una intensa actividad: llevar un archivo de recortes de diarios, leer los periódicos con más detenimiento que el común de la gente, y profundizar sus informaciones sobre los temas de mayor actualidad en la semana. Y por ahí comenzamos la entrevista:

—¿Qué es para ti lo más estimulante del programa?

—Sentir el afecto de la gente. Sobre todo, advertir cómo la sinceridad es reconocida por los telespectadores.

—¿Cuáles te han dejado más satisfecho y más descontento?

—Satisfecho, los de polémica más ardua. Ejemplos, cuando los entrevistados fueron Irrazaval, Ernesto Cardenal, Anibal Palma, Hernán del Canto, Eduardo Novoa. En los que he tenido una actuación más débil junto con los demás representantes de oposición han sido con el Subsecretario de Economía, Oscar Garretón, y con el Ministro Matus, y lo peor es que había tantos argumentos en su contra.

—¿Cómo calificarías las relaciones entre los opositores y los gobiernistas dentro del equipo estable de "A esta hora se improvisa"?



—De cordialidad distante. Somos tan fuertemente adversarios en el fondo, que es difícil superar las barreras que nos separan. No sería sincero hacerlo.

—¿Te molestan que te digan mo-mio?

—Sólo si me lo gritan en la calle. Porque me molesta mucho la gente que grita en la calle.

—¿Has recibido ataques por tu posición?

—Muy pocos. La mayoría anóni-

ser anticomunista es positivo

mos y rara vez en la calle. Pero mi norma es no contestar insultos.

—¿Qué es para ti lo más negativo y fundamental en la UP?

—La doctrina marxista que la inspira. Es antinatural y su resultado inevitable es el totalitarismo en política y la pobreza generalizada en lo económico.

—¿Por qué no militas en algún partido político?

—Por un problema de vocación que me ha llevado a preferir el campo del gremialismo, que si no es incompatible con la militancia, aconseja la abstención por razones prácticas. Además, no me siento interpretado por el estilo de los partidos políticos chilenos, que anteponen su propia conveniencia al interés del país y borran con el codo un día lo que han escrito con la mano el día anterior.

—¿Crees que el chileno entiende perfectamente ya lo que significa el gremialismo?

—Todavía no en todas sus proyecciones. Tienen sí idea de lo fundamental que es el desarrollo de una acción social y cívica que responda a los intereses de las personas que trabajan en conjunto.

—¿Qué es lo más importante del gremialismo?



—Su sentido positivo en favor de la libertad. Es un nuevo cauce de poder que disminuye sanamente el poder de los partidos políticos que estaba hipertrofiado. Y eso no es bueno para la democracia.

—¿Por qué surgió ahora el gremialismo con tanta fuerza?

—Porque al llegar un Gobierno marxista quedó muy clara la necesidad de defender la fuente de trabajo, atacada por esa doctrina que pretende concentrar todo el poder económico. Ahora hay que llevar ese instinto primario de la defensa de las fuentes de trabajo al plano ideológico.

—¿A qué personaje admiras?

—A don Jorge Alessandri, porque es la antítesis de todos los vicios políticos que han destruido al país, y sus convicciones van a orientar con el tiempo las formas de integración nacional que el país reclama.

—¿Cuáles son tus metas?

—No me he fijado metas. Cada día tiene su propio afán. Quiero si destinar mi vida al servicio del país.

—¿Te afecta negativamente tu fama de inteligente?

—Hace la vida fácil.

—¿Cuáles son tus mayores problemas?

—Por definición soy persona no aproblemada. Siento angustia por problemas que son un misterio o no solucionables para la vida humana, como la muerte, la vida eterna, el dolor, la diferencia de oportunidades y de talentos en la humanidad, la soledad, la vejez, la fragilidad humana...

—¿Eres creyente?

—Tengo una fe católica muy profunda. Y por temperamento no tengo dudas. Mi propensión es a afirmar y a creer.

—No eres depresivo entonces...

—Me entretengo desde que me levanto hasta que me acuesto. No necesito hobbies adicionales.

—Y en el aspecto sentimental, ¿te has enamorado?, ¿pololeas?

—Hasta ahora no.



—¿Tienes una mentalidad algo fría y quizá demasiado intelectual?

—Depende de los problemas. Vibro con ellos pero trato de mantener serenidad de juicio. No soy nada de frío en el sentido que me afectan mucho y siento las cosas. No soy nada de indiferente. Pero creo que el apasionamiento nubla la mente.

—¿Eres anticomunista?

—Lo soy en forma completamente desapasionada. El comunismo es la negación de todos los valores fundamentales en los cuales creo. Al declararme anticomunista lo que hago es negar una negación. Y eso en filosofía y en matemáticas es un concepto positivo.

—¿Qué pides a tus amigos?

—Los tengo de lo más variados. Lo que más me importa de ellos, que sean cordiales, afectuosos, sinceros y entretenidos.

Así es, a grandes rasgos, Jaime Guzmán, como hombre.